

# Las casas comerciales y la economía agroexportadora en Venezuela

*Catalina Banko*

**Resumen** Tras la conclusión de las guerras por la independencia, se establece en los principales puertos del país un nutrido grupo de casas de comercio, en su mayoría de origen extranjero. Este sector se va consolidando a lo largo de la primera mitad del siglo XIX y adquiere rol protagónico en tiempos del guzmancismo. Sus actividades, estrechamente relacionadas con las exportaciones de origen agrícola, comienzan a declinar con la crisis de la economía agroexportadora en los años de la gran depresión y luego por la II Guerra Mundial. El análisis del proceso que abarca la etapa de inserción, apogeo y declinación de las tradicionales casas comerciales en Venezuela es el objetivo central de este artículo, en el que se presenta una visión panorámica de la trayectoria de dichas firmas en el contexto de la economía agroexportadora.

**PALABRAS CLAVE:** casas comerciales, agricultura, comercio exterior, crisis cíclicas.

**Abstract** On having concluded the wars for the independence in Venezuela, there has been established a great number of import/export houses in the principal ports of the country, on the whole of foreign origin. This sector strengthened its position along the first half of the 19th century and acquired a leading role in times of Antonio Guzmán Blanco (1870-1888). These activities, narrowly related to the export of agricultural commodities, began to decline on account of the crisis of the agricultural economy in the years of the great depression and the Second World War. The analysis of the process that includes the stage of insertion, expansion and decline of the traditional trade firms in Venezuela is the central objective of this paper. Moreover the article offers a panoramic review of the development of the above mentioned foreign traders in the context of the Venezuelan agricultural export economy.

**KEYWORDS:** import/export houses, agriculture, foreign trade, cyclical crisis.

## Introducción

A finales del siglo XVIII, la mayor parte del comercio exterior de la Capitanía General de Venezuela se realizaba a través del puerto de La Guaira. Esta plaza mercantil estaba estrechamente conectada con Cádiz, hacia donde se dirigía un significativo volumen de productos, entre los cuales el cacao representaba alrededor de 60 por ciento del conjunto de las exportaciones. Le seguían en orden de importancia: el añil, el tabaco, el algodón y los cueros. Por entonces, el café era todavía un producto de escasa significación en la economía venezolana. Tras la desaparición de la Compañía Guipuzcoana en 1785, permanecieron en Venezuela numerosos comerciantes de origen vasco, principalmente en La Guaira y Puerto Cabello. Junto a los vizcaínos, sobresalían algunos negociantes oriundos de las Islas Canarias y Cataluña, estos últimos localizados en Cumaná. En aquel tiempo estaban claramente diferenciadas las funciones de comerciantes y mercaderes.

Pocos de aquellos negociantes logran sobrevivir con éxito a la crisis del mundo colonial y al caos político y económico que se desencadena con las guerras por la independencia. Uno de estos casos excepcionales está representado por la firma fundada en 1783 por Marcos y José Ventura Santana, de origen canario, que se convierte décadas más tarde en una próspera casa de comercio que perdurará hasta mediados del siglo XX. En Caracas, la esquina de Santana, posteriormente denominada de Mercaderes, atestigua la significación de dicha compañía mercantil que puede ser catalogada como la más antigua del país.

Tras el derrumbe del sistema colonial y la desaparición de las barreras legales para el comercio se abren nuevos horizontes para las exportaciones, aun cuando no se manifiestan cambios profundos en la agricultura que continuará sujeta a los patrones productivos tradicionales en los decenios siguientes.

Las transformaciones más radicales irrumpen en el terreno del comercio exterior que se estructura en torno a un nutrido grupo de compañías extranjeras emplazadas en los puertos de mayor importancia, las cuales conforman una vasta red de relaciones económicas en un ambiente político muy favorable para la apertura al mercado mundial. Este sector se va consolidando a lo largo de la primera mitad del siglo XIX y adquiere rol protagónico en tiempos del guzmancismo. Sus actividades, estrechamente relacionadas con las exportaciones de materias primas, comienzan a declinar con la crisis de la economía agroexportadora en el contexto de los años de la *gran depresión*, mientras el petróleo adquiere un papel cada vez más preponderante. El proceso que abarca las etapas de inserción, apogeo y declinación de las tradicionales casas comerciales en Venezuela es el objetivo central del presente artículo, en el que se presenta una visión panorámica sobre la trayectoria de dichas firmas en el contexto de la economía agroexportadora.<sup>1</sup>

1 El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación "Los puertos y la configuración del tejido empresarial en las ciudades atlánticas (siglos XIX y XX)", auspiciado por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y el CDCH de la Universidad Central de Venezuela.

## Comercio y libertades económicas

En pleno proceso de las guerras emancipadoras, un buen número de comerciantes extranjeros se establece en Angostura, convertida entre 1817 y 1819 en centro estratégico para las acciones del ejército republicano. A través de dicho puerto ingresan los suministros de armas, municiones, vestuarios y alimentos, tráfico que estaba a cargo de varias firmas británicas y norteamericanas. De ese tiempo procede la instalación de un reconocido comerciante veronés: Juan Bautista Dalla Costa, quien tendrá un relevante papel no solamente por su trayectoria en el campo mercantil sino también por su desempeño político en Guayana.

El panorama cambia sustancialmente a partir de 1821 con el triunfo de la causa republicana en el centro del país. La Guaira y Caracas se constituyen en los principales focos de atracción para los comerciantes procedentes de las Antillas, Europa y los Estados Unidos. Aunque en menor número, una tendencia semejante se manifiesta en Puerto Cabello, Maracaibo, Carúpano, Cumaná y Coro. Estos negociantes llegan impulsados por las posibilidades que les brinda una nación recientemente independizada, en la que han desaparecido las restricciones del monopolio español y se han abierto las puertas al tráfico internacional. Por otra parte, es necesario destacar que, tras varios siglos de dominio colonial y control estricto del comercio, los criollos tenían escasa experiencia en materia de relaciones económicas internacionales, dado que sus negocios no habían llegado a extenderse más allá de Nueva España o las islas caribeñas.

A partir de 1830 se inicia una etapa de relativa estabilidad interna que posibilita la reorganización paulatina de las finanzas públicas. En el aspecto político, la presidencia provisional de la República de Venezuela es asumida en aquel año por el general José Antonio Páez, quien habrá de ejercer un firme liderazgo a lo largo de casi dos décadas.

A pesar de que habían transcurrido varios años desde la conclusión de las guerras, subsistían todavía muchas de las secuelas de aquella contienda. La reducción de la población fue alarmante y la agricultura no se había repuesto aún de los daños sufridos, a lo que debemos agregar la pérdida de mano de obra, especialmente de esclavos que huyeron o bien se enrolaron en el ejército para obtener su libertad. Muchas haciendas continuaban en el abandono y, después de la emigración de los comerciantes monopolistas del antiguo régimen, era necesario promover la recuperación del tráfico con ultramar. Otro de los graves problemas que fue necesario confrontar estaba relacionado con la escasez de numerario, que pasó a ser un serio obstáculo para el renacimiento de la agricultura que había florecido en la etapa colonial y también para el normal desenvolvimiento de la administración pública.

En cuanto a las tendencias del comercio exterior, se registra a partir de 1830 un notable incremento de la demanda mundial de materias primas lo que incentiva la ampliación de los espacios agrícolas. El monto global de las exportaciones aumenta de Bs.8.676.829 en 1830-1831 a Bs.20.491.219 en 1835-1836. Con relación a las importaciones, el ascenso es igualmente pronunciado: de Bs.8.188.106 a Bs.15.405.533 en el mismo periodo. Las exportaciones de café en 1830-1831 son de Bs. 3.374.850, valor que en 1835-1836 se eleva a Bs.7.334.992. En los mismos años, el cacao pasa de Bs.2.508.561 a Bs.3.871.931 (Cartay, 1988, pp. 251-252). A partir de 1830, el café

ocupa ya el primer lugar en el cuadro de las exportaciones, mientras que el cacao pierde la preponderancia que había tenido desde el periodo colonial, a pesar de las ventajas comparativas con que contaba este género de producción por su calidad y escasa competencia en el mercado internacional. En 1830-1831, el café tiene una participación de 38.89 por ciento en las exportaciones, mientras que el cacao representa 28.91 por ciento de las mismas.

Las actividades de intercambio con el exterior, en la mayoría de los casos, son ejecutadas por extranjeros que, gracias a la confianza de las firmas europeas o norteamericanas, pueden acceder a convenientes líneas de crédito. Su experiencia les permite conocer, además, las condiciones específicas de los mercados y contratar los servicios más favorables para el transporte y los seguros. Todo ello explica la preponderancia adquirida en breve tiempo por las casas comerciales.

El grupo más poderoso, conocido en la época como "alto comercio", está integrado en su mayor parte por firmas importadoras y exportadoras que se configuran en el nexo directo de Venezuela con el mercado mundial. En estrecha vinculación con aquellas compañías, se encuentran los comerciantes intermediarios, algunos de los cuales se ocupan de la distribución de mercancías a nivel mayorista. Otros ejercen las funciones de agentes o comisionistas, a cargo de la compra de frutos y la venta de mercancías destinadas a los importadores-exportadores, de acuerdo a las condiciones estipuladas en contratos suscritos a tal efecto. A su vez, los "consignatarios de frutos" se especializan en la adquisición de productos agrícolas para su posterior despacho a las plazas exportadoras.

Los nexos económicos que las firmas mercantiles establecen con el exterior son de diversa índole. En muchos casos, se trata de compañías autónomas y en otras circunstancias actúan como filiales de casas centrales ubicadas fuera de Venezuela. También es usual que miembros de la familia del socio fundador de empresas comerciales e industriales, ubicadas en el exterior, decidan emigrar e instalarse por su cuenta, manteniendo luego relaciones comerciales con la firma originaria.

Dichas actividades no requieren generalmente del aporte de grandes capitales, gracias al sistema de importación vigente que se basa en el régimen de consignación y de crédito abierto, contando además con la ventaja del pago de los derechos aduaneros en plazos prolongados. En algunas ocasiones, los comerciantes extranjeros se asocian con nacionales, con lo cual se facilita su inserción en el medio local y la obtención de ciertas concesiones por la influencia política de los socios venezolanos.<sup>2</sup> Sin embargo, esta modalidad no es la más frecuente, ya que en la mayor parte de los casos las asociaciones se constituyen entre extranjeros, tanto de la misma nacionalidad como de distinto origen.<sup>3</sup>

Importadores-exportadores, consignatarios de frutos, agentes y mayoristas forman parte de un complejo entramado que se conecta con el exterior y se extiende desde los puertos hacia el in-

2 Estos son los casos de las firmas constituidas por el británico William Ackers y el venezolano Juan Pablo Huizi. Es la misma situación del también británico William Anderson y José Hermenegildo García.

3 Es muy común la asociación de holandeses, alemanes y daneses, así como también entre ingleses y norteamericanos. También hay sociedades en que el miembro principal está radicado fuera del país, sirviendo de enlace directo con los centros económicos, como John Diston Powles o Isaac Lindo Mocatta, quienes residían en Inglaterra.

terior de los espacios regionales. La rápida prosperidad de sus negocios les permite disponer de numerario para proporcionar anticipos y préstamos a los propietarios de haciendas, ante la ausencia de instituciones de crédito especializadas. Asimismo, estas sociedades actúan como receptoras de depósitos de dinero y efectúan operaciones de cambio de moneda extranjera.

La presencia de estos negociantes contribuye a la difusión de modernas prácticas mercantiles y de nuevos valores e ideas, fundados en los principios liberales de la época. Precisamente, la expansión del capital comercial requiere de la reformulación de los mecanismos que rigen las relaciones económicas, en las que aún sobreviven resabios coloniales. Los cambios se inician con la eliminación en 1831 del impuesto de alcabala, que debía pagarse junto a la introducción de mercancías para su venta en las ciudades. Seguidamente se presenta una propuesta para la abolición del Estanco del Tabaco, monopolio que desde 1779 ejercía el Estado en el cultivo y la comercialización de ese producto. El Estanco es suprimido después de largas discusiones en el año 1833. Otra significativa reforma es la derogación del diezmo en enero de 1834, gravamen de origen colonial que era utilizado para el sostenimiento del clero.

En el contexto de estos primeros años de vida republicana, los comerciantes reclaman también la reforma de las leyes relativas a los contratos por préstamo de dinero. La aplicación de los postulados de la libertad económica requiere de una profunda revisión del ordenamiento legal para adaptarlo a las exigencias del sector mercantil, cuyo accionar indica una fuerte identidad de intereses de parte de sus miembros, lo que se hace visible a través de la firma conjunta de solicitudes y reclamaciones para ser elevadas ante las autoridades. La reforma de mayor alcance y la que da origen a las más profundas polémicas, es la Ley del 10 de Abril de 1834 que admite la libertad en la determinación de las tasas de interés en los contratos por préstamos de dinero, además de estipular que el remate de los bienes hipotecados puede hacerse por el valor ofrecido el día de la subasta. De esta manera, ese tipo de contratos pasan a ser regidos por el libre juego de la oferta y la demanda. Aun cuando en un primer momento la ley no provoca manifestaciones contrarias, a partir de 1836 se generan fuertes tensiones entre comerciantes y productores agrícolas en el contexto de una grave crisis económica mundial que ocasiona la caída de los precios de los productos exportables y, por consiguiente, da origen a la ruina de muchos propietarios (Pérez Vila, 1992).

Nuevas reformas son aplicadas a las leyes de crédito entre 1849 y 1850 durante la primera presidencia de José Tadeo Monagas, esta vez con una clara orientación a favor de los deudores, situación que genera protestas de parte de los comerciantes extranjeros y da lugar a una serie de incidentes diplomáticos, principalmente con Gran Bretaña. Estos conflictos, sumados a los prolongados efectos de una profunda crisis económica mundial que había estallado en Europa en 1847 y se extendió hasta el año siguiente, provocan el derrumbe del comercio exterior venezolano. Las exportaciones, integradas principalmente por café y cacao, descienden de Bs.38.014.984 en 1841-1842 a Bs.24.964.507 en 1849-1850. Igual tendencia se observa en las importaciones, que caen de Bs.36.999.616 en 1840-1841 a Bs.13.659.878 en 1848-1849 (Cartay, 1988, pp. 242-243).

Posteriormente, durante la Guerra Federal (1859-1863) se viven nuevamente momentos de incertidumbre como consecuencia de los altibajos de la producción agrícola y los obstáculos para

el comercio. A estos factores se agrega la precariedad de las vías de comunicación, lo que genera mayores costos en los fletes e impide la articulación de las regiones entre sí.

## Tiempos de auge y modernización

La época de mayor esplendor de las casas comerciales se sitúa en la segunda mitad del siglo XIX, al manifestarse un notable incremento de las transacciones en el contexto del extraordinario desarrollo del sistema capitalista mundial, en contraste con los modestos avances económicos registrados en las primeras décadas que siguieron a la independencia. Recién a partir de 1870 comienzan a perfilarse cambios notables en la estructuración de un sistema político estable y centralizado, al tiempo que se dan firmes pasos hacia el afianzamiento de las bases económicas mediante la reorganización de las finanzas públicas y el fomento de las inversiones extranjeras y del progreso material.

El peso político de Antonio Guzmán Blanco se había fortalecido a lo largo de los años de gobierno de Juan Crisóstomo Falcón (1863-1868), tras el triunfo de la causa federal. En ese tiempo viajó a Europa en su condición de Ministro Plenipotenciario de Venezuela ante las cortes europeas. Allí adquirió amplios conocimientos acerca de las transformaciones económicas que se estaban operando con la conformación de grandes consorcios industriales y bancarios y el establecimiento de una extensa red mercantil y financiera. Guzmán, deslumbrado ante los avances económicos europeos, comprende rápidamente que, para lograr la modernización económica e incorporar el progreso material, era necesario atraer a los inversores extranjeros y, para cumplir con este propósito, debía instaurarse un régimen político con capacidad para lograr la pacificación y sentar las bases de la unidad política nacional.

Sus primeras acciones como Presidente de la República, tras la Revolución de Abril de 1870, se orientan hacia el apaciguamiento de las pugnas políticas y el control de los caudillos regionales. Las reformas económicas iniciales se van configurando en torno a un aparato estatal dotado de mecanismos apropiados para garantizar el eficiente desempeño de las finanzas. El primer paso consiste en la reorganización de la Hacienda Pública a fin de asegurar ingresos superiores mediante la centralización fiscal.

Los nexos que Guzmán Blanco había logrado establecer con los miembros del "alto comercio", desde su participación en el Gobierno de la Federación, facilitan la alianza con ese poderoso sector económico, cuyo apoyo habría de contribuir a la mejoría de la situación financiera de la República. Prueba de esas armoniosas relaciones es la rapidez con que se constituye la Compañía de Crédito en diciembre de 1870 que es promovida por iniciativa de los miembros de las casas comerciales más poderosas. La Tesorería se compromete a disponer en favor de la compañía 85 por ciento del producto total de los derechos de importación de la Aduana de La Guaira y todo lo recaudado por uso de almacenes y cabotaje de las demás aduanas del país. Por su parte, el instituto se encarga de proporcionar anticipos sobre las rentas públicas, al tiempo que tiene la facultad de realizar operaciones de depósito, descuento, giro y emisión de billetes (González Deluca, 2001). La habilidad demostrada por Guzmán Blanco a través de sus negociaciones con los círculos financieros europeos,

inspira confianza a los grandes comerciantes que ahora pasan a apoyar al nuevo gobierno con el propósito de afianzar su predominio económico.

Durante ese periodo se registra un extraordinario incremento de las exportaciones que se elevan desde Bs.24.605.717 en 1862-1863, en los aciagos años de la Guerra Federal, a Bs.98.601.133 en 1882-1883. Por su parte, las importaciones experimentan también un gran aumento al pasar de Bs.17.173.872 a Bs.86.265.656 en aquellos mismos años. Estos datos evidencian la prosperidad que vive la agricultura del café en medio de una etapa de gran expansión de la demanda mundial de materias primas. En el año económico 1880-1881, el café representa 43.83 por ciento de las exportaciones, el cacao apenas 6.74 por ciento, mientras que el oro extraído en Guayana alcanza 16.58 por ciento (Cartay, 1988, pp. 242-243).

Las reformas administrativas permiten destinar recursos para la realización de obras de fomento que contribuyen a la transformación de algunos centros urbanos. Las inversiones extranjeras reciben especial atención durante el largo periodo de predominio guzmancista (1870-1888), especialmente las relacionadas con ferrocarriles, explotación aurífera, asfalto, alumbrado de gas, telégrafo y cable submarino. De esta manera se van dando los primeros pasos hacia la materialización del tan ansiado progreso material y la modernización del aparato político-administrativo en las últimas décadas del siglo XIX.

En medio de estas prometedoras circunstancias se va perfilando una nueva fisonomía de las casas comerciales por su vinculación con negociaciones de crédito público y contratos con el Estado, además de participar en la fundación de entidades bancarias, encargadas de la recaudación de las rentas fiscales y el otorgamiento de anticipos a los gobiernos. A ello se suma su actuación protagónica en las juntas de fomento abocadas a promover la construcción de obras públicas. Asimismo, se desenvuelven como agentes de empresas mineras, compañías navieras y de ferrocarriles. Mientras se extienden los cultivos de café hacia la región andina y se desarrolla la explotación aurífera en Guayana, las relaciones económicas con el exterior adquieren mayor dinamismo. Es el tiempo de la difusión del telégrafo y del teléfono, además de los grandes avances en cuanto a los servicios de transporte marítimo y ferroviario.

Entre las casas tradicionales que comenzaron su trayectoria en la etapa post-independentista y prosiguieron con gran éxito en las décadas posteriores, resaltan las pertenecientes a Boulton y Blohm, dos casos muy representativos del gremio mercantil. El británico John Boulton, establecido en La Guaira desde 1826, es el fundador de una de las sociedades de comercio de mayor relieve del país. Georg Blohm, originario de Lübeck, se asocia en 1829 con Bautista Dalla Costa en Angostura y, a partir de 1835, constituye en La Guaira una firma que habrá de descollar por la magnitud de sus operaciones. Si bien la mayoría de las empresas circunscribe sus actividades a un determinado ámbito regional, las compañías Boulton y Blohm logran extender su radio de influencia desde La Guaira hacia Maracaibo y Puerto Cabello, además de instalar sucursales en las ciudades más importantes del interior del país. Puerto Cabello se había convertido durante los años sesenta en la primera plaza exportadora, y más tarde lo sería Maracaibo.

En el puerto de La Guaira, en estrecha conexión con los Valles de Aragua, Valles del Tuy, Guarenas, Guatire y el Litoral Central, se instala gran número de comerciantes alemanes, ingleses,

franceses, italianos, holandeses y daneses. Aparte de los ya citados Boulton y Blohm, destacamos a los siguientes: Alderson, Ackers, Strohm, Monsanto, Stürup, Eggers, Ruete, Hahn, Röhl, Fleury, Hellmund y Zérega (Walter, 1985). Entre los nacionales sobresalen Santana, Gonell, Escobar y Sojo, entre otros. En el ramo de consignación de frutos se encuentran reconocidas empresas como las pertenecientes a las familias Azpúrua, Espino y Mosquera.

En Puerto Cabello se aloja una numerosa colonia de extranjeros, cuyas actividades se propagan hacia un amplio *hinterland* que abarca, principalmente, a los estados Carabobo, Lara, Yaracuy y Barinas. Los más renombrados son Lesseur, Römer, Baasch, Chartier, Kolster, Berrizbeitia, Marturet y Sagrestáa, entre muchos otros (Pacheco, 2003).

Maracaibo se caracteriza por la excelente ubicación de su puerto que le permite concentrar la comercialización del café proveniente de los estados andinos y del vecino departamento de Santander, perteneciente a Colombia. En esa plaza mercantil, la primera del país a finales del siglo XIX, existe un claro predominio de los alemanes que se transforman en factor decisivo para la economía regional: Minlos, Rode, Breuer, Van Dissel, Steinworth, Andresen, Möller, Christern y Zingg son los ejemplos más resaltantes (Walter, 1985). Este último empresario amplía sus inversiones hacia Caracas y Puerto Cabello a inicios de los años treinta del siglo XX, a pesar de la contracción económica de ese tiempo. En la región marabina sobresalen también: Mc Gregor, D'Empaire, Roncayolo, París, Urdaneta, Bellosy y Rincón (Cardozo, 1991).

En Carúpano, donde se embarcan grandes volúmenes de cacao, se radica un buen número de inmigrantes corsos, destacando apellidos como Benedetti, Massiani y Franceschi. Coro se convierte en sitio de residencia preferente para muchos comerciantes holandeses de origen judío, que se trasladan desde Curazao. Otro caso significativo es el de la casa Barbarito en San Fernando de Apure que logra acumular una gran fortuna con la exportación de plumas de garza.

## La economía agroexportadora en crisis

Desde finales del siglo XIX las casas de comercio sufren los efectos de la pronunciada caída de las exportaciones. Como agravante, se viven difíciles circunstancias durante el periodo de gobierno de Cipriano Castro (1899-1908), de manera especial por el bloqueo extranjero de las costas venezolanas y los enfrentamientos con los ejércitos de la Revolución Libertadora.

La situación del comercio exterior mejora sensiblemente tras el derrocamiento de Cipriano Castro. El nuevo gobernante, Juan Vicente Gómez (1908-1935), se encarga de normalizar las relaciones diplomáticas con el exterior y devolver la confianza que se había perdido a causa de los conflictos de años anteriores. De gran importancia para las casas de comercio y los agricultores es la eliminación en 1909 del impuesto de guerra que gravaba la exportación de café, cacao y cueros (Rodríguez, 1988).

A partir de 1910 se manifiesta una clara tendencia a la recuperación del comercio exterior, bruscamente interrumpida por el estallido de la I Guerra Mundial. Por un lado, se produce el cierre de algunos mercados europeos y, por otro, las antiguas casas de origen alemán se ven afectadas por

las "listas negras" auspiciadas por los Estados Unidos e Inglaterra, como parte de la estrategia de boicot a los intereses germanos en el continente americano. Por entonces, comienza a decaer la presencia de las tradicionales casas alemanas en el comercio exterior venezolano (Espinola, 2006, pp. 273-274).<sup>4</sup>

Al concluir la I Guerra Mundial, el negocio bancario se modifica sustancialmente ya que el mercado financiero cuenta con mayor competencia gracias al ingreso de capitales extranjeros con la instalación de varias agencias bancarias de origen británico y norteamericano, lo que contribuye a la ampliación de las fuentes de financiamiento (Carrillo Batalla, 1974). Por otra parte, los negocios se desenvuelven en un ambiente más favorable en el marco del orden y de la estabilidad reinante, a lo que se une la regularización del pago de la deuda pública. Todo ello contribuye a despertar confianza y crear las condiciones que transforman a Venezuela en atractivo escenario para los inversores extranjeros. Paralelamente, se difunde la circulación de billetes, instrumento fundamental para agilizar las transacciones y facilitar la movilización del dinero en el marco del dinamismo de la economía venezolana por el aumento de las exportaciones de hidrocarburos.

El incremento de los ingresos públicos, gracias a la reorganización de la Hacienda y a la explotación petrolera, posibilita que Venezuela disfrute de una inusual solvencia económica, al punto de que el Tesoro abandona su condición de deudor para convertirse en "depositante" del Banco de Venezuela, entidad que cumplía funciones de "auxiliar" de la Hacienda pública. Había quedado atrás la época en que los gobiernos exigían adelantos de dinero al sector mercantil y bancario e imponían empréstitos forzosos, como había ocurrido en el transcurso del siglo XIX y en los borrascosos tiempos de Cipriano Castro.

La crisis económica mundial de 1929 ocasiona un impacto demoledor en la agricultura exportadora, al tiempo que el volumen de las importaciones se reduce en el contexto de la prolongada depresión económica de los años treinta. El café baja de Bs.52.443.608 en 1929 a Bs.15.508.301 en 1933 y a Bs.12.862.711 al año siguiente. A partir de 1936 se registra una leve recuperación que es interrumpida por los desequilibrios económicos derivados de la II Guerra Mundial. Estos datos revelan el derrumbe de la economía agroexportadora en el país, al tiempo que el petróleo se va transformando en el producto dominante del comercio exterior venezolano.

Varias destacadas empresas se ven afectadas sensiblemente por la grave situación reinante. Mientras la casa Boulton se encuentra frente a la amenaza de una quiebra inminente, la famosa firma Santana queda al margen de las grandes operaciones mercantiles. Ya a esa altura, el Banco Agrícola y Pecuario, fundado en 1928 y constituido con capital estatal, se hace cargo del suministro de recursos monetarios a los productores agrícolas, lo cual significa la reducción de las responsabilidades de las firmas mercantiles, encargadas anteriormente del financiamiento del sector. Asimismo, el Estado debe asumir el auxilio de la decaída agricultura mediante un sistema de subsidios y, más tarde, con la aplicación de un régimen de primas a la exportación.

4 Uno de los casos emblemáticos es la firma Breuer, Möller y Cia., destacada firma de Maracaibo, cuya declinación en los últimos años de la guerra es fulminante. Igual situación sufre Van Dissel Rode y Cia., importante casa comercial también localizada en Maracaibo.

Para contrarrestar los efectos de la caída de las exportaciones por la I Guerra Mundial, el Banco Agrícola y Pecuario se ocupa, a partir de 1939, de la comercialización de ciertos renglones agrícolas a través de la adquisición de las cosechas. También en aquel año se hace cargo de la importación de maquinarias e insumos agropecuarios para ser colocados en el mercado interno a precios razonables. Gracias a la extensión de sus operaciones, el Banco Agrícola y Pecuario se convierte en “el mayor tenedor de café del país”, ya que con este sistema los productores podían obtener precios más convenientes. Incluso en 1940 llega a ser el exportador de café y cacao más importante de La Guaira (González Deluca, 1994, pp. 321-322).

Las alteraciones del comercio internacional obligan al gobierno a decretar en 1940 una contundente medida de intervención económica: el establecimiento de un sistema de control de importaciones que habrá de generar fuertes perjuicios al sector mercantil, habituado a negociar en un ambiente de libertades económicas. Además de padecer las repercusiones de la coyuntura bélica, las sociedades comerciales deben abandonar sus facultades bancarias y de cambio de divisas, por disposición legal de 1940, tras la creación del Banco Central. Sin embargo, es menester acotar que dichas funciones ya habían comenzado a decaer desde los años de la I Guerra Mundial con el surgimiento de nuevos institutos de crédito nacionales y extranjeros.

En ese contexto, caracterizado por la declinación de la economía agroexportadora y el peso creciente de la explotación petrolera, se inscribe la irreversible crisis de las tradicionales casas de comercio, fundadas en el siglo XIX por extranjeros, pero administradas luego por sus descendientes nacidos en Venezuela. Paralelamente, surgen nuevas compañías especializadas en la importación de artículos de ferretería, motores, máquinas y automóviles, para citar algunos de los rubros más resaltantes. En este nuevo escenario económico sobreviven pocas de las antiguas firmas, cuyas inversiones se orientan hacia la industria, las entidades bancarias, los seguros y los negocios de importación.

## Conclusiones

Al iniciarse la etapa republicana perduraban muchos vestigios de la sociedad colonial que actuaban como factores adversos para la inserción de los capitalistas extranjeros, para quienes las excesivas cargas tributarias y la arcaica legislación en materia crediticia constituían trabas para el libre ejercicio de sus actividades. Por ello, la adopción de un modelo liberal era una exigencia fundamental de los nuevos actores económicos que requerían de seguridad y confianza, factores indispensables para incentivar la prosperidad de los negocios. Sin embargo, la aplicación de los postulados liberales en una nación agrícola se convirtió en uno de los temas más controversiales de la época. Aunque hacendados y comerciantes llevaban a cabo labores que eran complementarias, ambos sectores protagonizaron fuertes tensiones derivadas del choque de intereses frente a la sanción de las leyes que regulaban las condiciones de los préstamos de dinero.

Debido a la particular conformación de los circuitos agroexportadores, las firmas comerciales tenían un radio de acción limitado al ámbito de cada espacio regional. A causa de la carencia de una infraestructura vial adecuada, resultaba por entonces muy difícil establecer relaciones interregio-

nales. Si bien existían diferencias entre los distintos circuitos agroexportadores, se pueden trazar algunos lineamientos generales que nos permiten apreciar la evolución de las casas comerciales en su conjunto.

Los cambios más profundos se registraron a partir de 1870, bajo el signo de la autocracia guzmancista, mediante la aplicación de reformas que apuntaban a la eficiencia del aparato administrativo, la unificación nacional y la modernización económica, proceso que contó con el protagonismo del sector mercantil en alianza con el poder político.

Sin embargo, posteriormente su poder económico habrá de sufrir diversos altibajos a causa de las fluctuaciones cíclicas del mercado mundial y de los avatares de la política venezolana. El impacto de mayor contundencia fue provocado por la crisis mundial de 1929. Con la caída de las exportaciones agrícolas y el derrumbe de los precios del café y cacao, la economía agroexportadora venezolana ingresó en una fase crítica de la cual no habrá de recuperarse, al tiempo que las tradicionales casas comerciales perdían su preponderante papel en el proceso económico.

## Bibliografía

- Álvarez, Mercedes (1963). *Comercio y comerciantes y sus proyecciones en la independencia venezolana*. Caracas: Tipografía Vargas.
- Banko, Catalina (1990). *El capital comercial en La Guaira y Caracas 1821-1848*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Cardozo Galué, Germán (1991). *Maracaibo y su región histórica. El circuito agroexportador 1830-1960*. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Carrillo Batalla, Tomás E. (1974). *Historia de las finanzas públicas en Venezuela*. Vol. I al XII. Caracas: Banco Central de Venezuela.
- Cartay, Rafael (1988). *Historia económica de Venezuela 1830-1900*. Valencia: Vadell Hnos.
- De León, Santiago (1954). La Casa Santana Hermanos. *Artes*, 8, 9, 10 y 11. Caracas.
- Dupouy, Walter (1965). Los alemanes en el Diario de Sir Robert Ker Porter. *Boletín de la Asociación Cultural Humboldt*, 2. Caracas.
- Espínola Benítez, Ebelio (2006). Los comerciantes alemanes en Maracaibo 1900-1930. *Paradigma*, xxvii, 1. Maracay.
- Ferrigni Varela, Yoston (1999). *La crisis del régimen económico colonial en Venezuela 1770-1830*. Caracas: Banco Central de Venezuela.
- Floyd, Mary (1988). *Guzmán Blanco*. Caracas: Instituto Autónomo Biblioteca Nacional.
- Gerstl, Otto (1977). *Memorias e historias*. Caracas: Fundación John Boulton.
- González Deluca, María Elena (1994). *Los comerciantes de Caracas*. Caracas: Cámara de Comercio de Caracas.
- González Deluca, María Elena (1991). *Negocios y política en tiempos de Guzmán Blanco*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

- Harwich Vallenilla, Nikita (1997). Casas de comercio extranjeras. *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Polar.
- Pacheco, Yolanda (2003). *Comercio y casas comerciales en Puerto Cabello 1870-1940*. Tesis doctoral, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- Pérez Vila, Manuel, Miguel Izard et al. (1992). *Política y economía en Venezuela*. Caracas: Fundación John Boulton.
- Rodríguez Gallad, Irene (1988). Perfil de la economía venezolana durante el régimen gomecista. *Juan Vicente Gómez y su época*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Walter, Rolf (1985). *Los alemanes en Venezuela. Desde Colón hasta Guzmán Blanco*. Caracas: Asociación Cultural Humboldt.